

CAMINO DE ESPINAS

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo

Fotografías: *Rosas Rojas*, dirigida por Ol Parker

El tema del lesbianismo ha sido abordado en el cine en bastantes ocasiones, sobre todo en la última década, aunque siempre ha sido un argumento que estaba ahí, en la sociedad y en la realidad cotidiana, y que se desarrollaba cuando en algún momento se quería presentar al espectador una historia fuerte, con cierto punto de provocación. Sin embargo, según se normalizaba la sociedad, por la cultura, la educación y la tolerancia, ya no se escandalizaba tanto el público asistente a los cines cuando tenía ante sí estos relatos que estaban inspirados en la vida real.

Para ilustrar el tema, he elegido una película británica que creo no defraudará a los espectadores que la vean, sobre todo si no van buscando morbo y escenas sexuales gratuitas, me refiero a **Rosas Rojas** (*Imagine Me & You*, Ol Parker; 2005), filme también escrito por el director que, en un principio, se pensó como una historia de amor heterosexual, aunque al final el propio realizador hizo los cambios oportunos de guion para presentarnos esta historia de amor entre dos mujeres y así debutar en el largometraje como realizador.

Película tratada con sensibilidad y sobriedad por un director que no quiere escandalizar al espectador, pues huye del reclamo fácil de escenas de sexo explícito entre las protagonistas.



La historia comienza en una boda, la de Rachel (Piper Perabo) y su novio de toda la vida Heck (Matthew Goode), en el enlace, la novia cruza la mirada con Luce (Lena Headey) la encargada de la floristería que se ha encargado de adornar la iglesia y el banquete nupcial. A partir de ese momento ambas conectan rápidamente, primero como amigas, aunque cuando Rachel descubre que su nueva amiga es lesbiana, algo nace en su interior pese a saber que estaría muy mal visto por su familia, amigos y por la sociedad, enamorarse de otra mujer.

Comienza entonces una lucha interior de Rachel para, por un lado, intentar alejarse de Luce y, por otro, hacer lo posible por encontrar en su marido el asidero donde cimentar un amor que antes parecía inamovible. Las frías relaciones, de todo tipo, personales e íntimas con Heck, van minando el esfuerzo que hace para no pensar en su “amiga” e intentar “querer” a su esposo. Pero las propias circunstancias hacen que ambas mujeres se encuentren más a gusto cada rato que pasan juntas, se entienden perfectamente (no sólo en el ámbito afectivo), la ilusión, la chispa y la complicidad que se ve cuando están juntas les provoca los primeros problemas ante los demás, pues nadie sabe lo que comienzan a sentir la una por la otra en la realidad.

El entorno y amigos de ambas mujeres resultan decisivos a la hora de afrontar los sentimientos de las dos. La familia, tradicional y acomodada, de Rachel no entendería nunca la relación con otra mujer. Por el contrario, la de Luce, una madre desganada y algo pasota, anima a su hija (sin saber que le gusta una mujer casada) a luchar por la persona por la que se siente atraída. En cambio los amigos del marido, sobre todo uno, que vive pensando en conquistar cualquier mujer que se le cruce en su camino, no aportan nada a la incipiente tirantez entre la pareja de recién casados y sirven de poca ayuda para solventar la crisis que se avecina. Todo ello da lugar a un verdadero quebradero de cabeza para Rachel. Así, entre encuentros y desencuentros, entre conversaciones cargadas de sensibilidad (de las dos mujeres) y otras tensas e hirientes como alambres (con el marido), la protagonista tiene que decidir qué actitud tomar ante los acontecimientos que se desarrollan a velocidad de vértigo, tanto en su mente como en su vida, para salir de una situación que ella no buscaba pero que las circunstancias han puesto en su camino inexorablemente.

Película tratada con sensibilidad y sobriedad por un director que no quiere escandalizar al espectador, pues huye del reclamo fácil de escenas de sexo explícito entre las protagonistas que, pese a ser su ópera prima, no se le va de las manos usando tintes melodramáticos, al contrario, pone algunas gotas de humor en la trama para aderezar esta aventura vivida por dos mujeres que, antes de conocerse, en un “click” intentan descubrir si están hechas la una para la otra. He entrecomillado click porque ese iba a ser el título original, pero al existir otra película con ese mismo nombre: *Click* (Frank Coraci, 2006), con Adam Sandler como protagonista principal, decidieron cambiar el título para evitar confusiones, aunque los argumentos no se parecían en nada. Entonces, para el nuevo título usaron las primeras palabras de la canción “Happy Together” del grupo estadounidense The Turtles, tema que suena en alguna ocasión durante el metraje y cierra la película en los títulos de crédito finales.

En cuanto a los intérpretes, las dos protagonistas principales realizan unas interpretaciones creíbles, no sobreactúan y en las escenas íntimas no se las ve forzadas, dan naturalidad a unos papeles, en principio difíciles, pero que según transcurre la acción se las ve cómodas y desenvueltas. Quizá se deba a que ya habían trabajado juntas en otro filme, de temática totalmente opuesta, titulado *La caverna maldita* (*Cavern*, Bruce Hunt, 2005) y tenían esa química que da trabajos anteriores en común. Además, Piper Perabo ya había interpretado otro filme, *El último suspiro* (*Lost and Delirius*, Léa Pool, 2001), con una temática sobre lesbianismo en un internado de chicas, que quizá le hubiera servido para desarrollar mejor su papel en la película de la que hoy hablamos. Como curiosidad, muy agradable, de la película que nos ocupa se puede citar la forma en que se declaran su amor ambas mujeres, una de las más originales que he visto en el cine, y que por supuesto no voy a desvelar aquí, aunque tiene que ver con los coches. Del resto del reparto, el más flojo es Matthew Goode (el marido), no está a la altura de las dos actrices principales, aunque pone empeño no conecta con el espectador. El resto del elenco está bien, sobre todo Celia Imrie que da vida a la madre de Rachel, interpretando una mujer dominante y dura que pone el contrapunto escéptico y matriarcal de la familia. Tampoco hay que olvidar al padre de Rachel, interpretado por Anthony Head, un hombre de poco carácter y algo pusilánime, que al final de la historia toma las riendas de la situación para decir una de las frases más bonitas de la película, algo así como “...hacer caso al corazón”.

Película sobre una crisis de identidad sexual, sobre las dudas que surgen al conocer a otra persona, sobre las reglas establecidas y sobre lo socialmente correcto. Historia de amor, de desamor, de ilusión y de lucha que hará pasar un rato agradable a los espectadores que la vean sin prejuicios y con mentalidad moderna.

